

El análisis mineralógico ha permitido observar que la mayoría de individuos está cocida alrededor de los 900/950° C en una atmósfera preferiblemente reductora oxidante; es decir, con una poscocción oxidante que resulta de forma espontánea en hornos de llama libre cuando se deja de alimentar el horno y durante el enfriamiento.

El estudio petrográfico ha constatado la compatibilidad geológica del grupo de referencia con el entorno del yacimiento, a la vez que demuestra el origen foráneo de algunas de las piezas analizadas.

El libro se cierra con unas conclusiones (capítulo 6) del coordinador del volumen, M. A. Cau, donde se plantean varias hipótesis de trabajo sobre el significado de Sa Mesquida dentro de la romanización de la isla de Mallorca, la importancia de la producción cerámica con carácter de autosuficiencia, y abre nuevos interrogantes sobre las vías de distribución y el comercio.

El volumen se complementa con un apartado bibliográfico indexado alfabéticamente y con un amplio y cuidado aparato gráfico que incluye una serie de figuras, láminas y tablas insertadas a lo largo del cuerpo del texto, y dos anexos: el de láminas –73 en total– y el analítico, con los resultados químicos normalizados y difractogramas según los grupos mineralógicos identificados. En conclusión, se puede afirmar que el estudio presentado –histórico, arqueológico y arqueométrico– aporta nuevos conocimientos en la reconstrucción del período romano de la isla de Mallorca, posibilitando una nueva reflexión sobre las actividades productivas y abriendo nuevas vías de investigación.

Gisela Ripoll

BELTRÁN FORTES, José, GARCÍA GARCÍA, Miguel Ángel y RODRÍGUEZ OLIVA, Pedro, 2006, *Los sarcófagos romanos de Andalucía. Corpus Signorum Imperii Romani*, España, I, 3. Murcia, 358 p., 84 lám., 74 fig., ISBN: 978-84-95815-69-9.

Este libro es un nuevo fascículo del volumen I del proyecto CSIR-España, que a modo de *corpus* reúne, con carácter general y de modo minuciosamente sistemático, los sarcófagos romanos decorados de Andalucía, cuyo mayor número ya había sido objeto de publicación.¹ La investigación histórica e iconográfica sobre los sarcófagos hispanos (en especial para los ejemplares paleocristianos) es deudora fundamentalmente de los estudios realizados por Sotomayor (1966: 77-99; 1975) y, más recientemente, por Koch (2000), además de dos de los autores que firman este trabajo, que en los últimos años se han detenido metódicamente sobre los sarcófagos béticos de tema profano (Beltrán, 1999; Rodríguez Oliva,

1. Destacan: Mérida, 1908; García y Bellido, 1949 y 1959: 3-37.

2001: 107-127). No obstante, hasta hace ya varios decenios que el conjunto de sarcófagos andaluces no gozaba del eco merecido por parte de la investigación nacional e internacional, que ha centrado su atención en otras colecciones hispanas, quizás más sobresalientes por número, como la que corresponde a la *prouincia Tarraconensis*.²

Con el aliciente de impulsar nuevamente la difusión científica de los ejemplares béticos, se ha procedido a estudiar en su totalidad, bajo un enfoque innovador propio de las líneas de investigación más actuales, los sarcófagos romanos pétreos con decoración de la antigua provincia *Baetica* (69 piezas conservadas) comprendidos entre los siglos II y VI d.C. Para ello, el trabajo se estructura esencialmente en dos grandes bloques: uno (p. 17-97) donde se revisa y se valora en detalle la historiografía precedente tanto a escala nacional como andaluza; se examinan los contextos arqueológicos de los sarcófagos cuando la documentación disponible lo permite, y su reutilización especialmente durante la Edad Media; también se incide en el desarrollo del coleccionismo de sarcófagos en Andalucía. En esta primera parte se incluye del mismo modo un estudio relativo a las distintas producciones locales y foráneas, materiales utilizados con resultados de análisis petrográficos, circuitos de comercialización, así como una actualización pormenorizada de la periodización cronológica y estilística de los sarcófagos béticos para la que se distinguen básicamente cuatro fases: 1) siglos II-III d.C., 2) Tetrarquía y siglo IV d.C., y 3) siglos V-VI d.C., indicándose en cada una de ellas la manifestación de temáticas funerarias específicas.

La segunda parte del libro corresponde íntegramente al catálogo de piezas (p. 101-216), que están agrupadas de la manera siguiente: a) *sarcófagos andaluces conservados*; b) *sarcófagos desaparecidos*; c) *sarcófagos de identificación dudosa*, y d) *sarcófagos de procedencia incierta de Andalucía*. En estos apartados, la precisa descripción crítica se realiza en función de las provincias andaluzas actuales y siguiendo la cronología como principal hilo discursivo.

En este sentido, el sistema de clasificación aplicado ha querido superar el estricto límite impuesto tradicionalmente por la iconografía o temática de los relieves, según el cual se diferenciaba entre piezas con temas profanos y piezas con temas cristianos. Por el contrario, eliminado cualquier factor temático que evite problemas con la interpretación de ciertas representaciones de uso polivalente, ha primado como primer criterio de ordenación la seriación cronológica, favoreciendo así al lector una visión histórica más aproximativa de los cambios experimentados en el ritual funerario y en las modas de enterramiento a lo largo de casi cinco siglos. Al mismo tiempo, con este mismo sistema, se pretende mostrar de la manera más razonable posible la evolución estilística y temática de los centros de producción y la progresiva adaptación de las cajas decoradas al proceso de cristianización. Se trata de piezas elaboradas en mármol, en su mayoría importadas muy probablemente desde los talleres escultóricos de Roma, y por tanto de un alto costo, que fueron utilizadas por las aristocracias locales como lujosos contenedores funerarios. Un comercio activo iniciado en el siglo II d.C., en principio con la importación de sarcófagos paganos, que perduró casi durante dos siglos más. La importación de estos ricos contenedores fune-

2. Entre otros, Amo, 1982: 239-242; Clavería, 2001.

rarios en la Hispania meridional se deduce lógicamente de la existencia de una potente oligarquía ciudadana, pero también de las favorables condiciones que tuvieron las principales ciudades del valle del Guadalquivir para el comercio y el transporte de toda clase de mercancías. De forma paralela a esta importación, y a partir del siglo III d.C., los talleres locales ofrecieron a una clientela más modesta la posibilidad de utilizar sarcófagos monolíticos lisos, en piedras locales, fabricados con un menor costo. A estas producciones locales pertenecen, entre otras, dos piezas lisas elaboradas en mármol halladas in situ en *Munigua* (Villanueva del Río y Minas, Sevilla) y en el entorno de *Singilia Barba* (Antequera) al interior de mausoleos familiares. Serán estos talleres los que asumirán la demanda a partir del siglo V d.C., momento en el que cesa la producción y exportación de las *officinae* de Roma al resto del Imperio. Los ejemplares de *Singilia Barba* (Antequera, Málaga), *Astigi* (Écija), éste con cartela en griego, y el de Alcaudete (Jaén), todos ellos fechados durante el siglo V d.C., son algunos de los sarcófagos decorados en piedra no mármorea adscritos a estas últimas producciones locales. Del mismo modo, se analizan extensamente los sarcófagos decorados de plomo cuya manufactura estrictamente provincial fue paralela a la importación y elaboración local de sarcófagos en piedra en los siglos III y IV d.C.

Una resaltable aportación de esta monografía a los estudios que la preceden es la especial dedicación prestada a explicar, y recuperar, en la medida de lo posible, el contexto arqueológico de los sarcófagos hasta ahora conocidos en Andalucía, a pesar de que su descontextualización ha sido siempre un hándicap para conseguir tal propósito. Son mínimos los ejemplares recuperados in situ, bien por haber sido desmontados y reutilizados (García, 2004: 239-256) en sepulturas posteriores, como elementos arquitectónicos o fundamentalmente como material de acarreo en construcciones más modernas³ (p. 36-42), bien porque durante varios siglos formaron parte de colecciones particulares. Este peculiar condicionante ha determinado que la investigación haya priorizado el estudio de otros aspectos, como los centros de producción, estilos, materiales o iconografía, ignorando en muchas ocasiones la dimensión espacial o la topográfica funeraria; es decir, el verdadero marco para el que estuvieron destinados. La desvinculación de su contexto estratigráfico original hace que se desconozca para la mayoría de los sarcófagos el tipo de estructura arquitectónica que los cobijaba y qué posición ocuparon en las áreas funerarias.

En las necrópolis béticas hasta ahora conocidas en ámbitos urbanos solamente se han documentado in situ dos piezas. La primera es la que ha aportado mayor información para su contextualización, puesto que su hallazgo se produjo en una excavación sistemática estrictamente científica. Se trata del sarcófago infantil de *Munigua*, de la segunda mitad del siglo II d.C., depositado en una cista de ladrillo en el mausoleo familiar ya citado, que a su

3. Entre ellos se encuentran el sarcófago cristiano de Berja y varios ejemplares cordobeses, como el sarcófago estriado con escenas de la vida de Pedro, el sarcófago del Museo de San Vicente que fue reutilizado como placa decorada en el siglo VII, los dos fragmentos del siglo IV d.C. reaprovechados en el arrabal de Cercadilla del siglo X, otros dos más aparecidos en niveles islámicos en la calle Ruano Girón 25, el ejemplar de la calle Postrera con iconografía de «puertas de ciudad» y, por último, todos aquéllos que se trasladaron a la ciudad califal de *Madinat al-Zahara*, donde sirvieron de fuentes.

vez se insertaba en un recinto funerario más amplio en la necrópolis oriental de la ciudad. El segundo caso corresponde a la caja con las Puertas del Hades de Córdoba de mediados del siglo III d.C. Muy probablemente, un tercero sea otro ejemplar cordubense: el sarcófago cristiano de tipo columnado datado entre 330 y 335. Además de la importancia intrínseca de esta pieza (procedencia y taller, material, decoración o tipología), su localización topográfica en una de las necrópolis más importantes de la ciudad parece mostrar la continuidad de las áreas funerarias tradicionales por parte de las élites locales cristianizadas. Por último, aunque la antigüedad de los descubrimientos no ofrezca datos más reveladores, quizá también de espacios claramente funerarios procedan el sarcófago estrigilado de *Carteia* (San Roque, Algeciras) y los cristianos de *Tvccí* (Martos) y *Astigi* (Écija).

Finalmente, un estudio sobre los sarcófagos decorados como el que ofrece este libro es fundamental, puesto que, aun existiendo el problema de su descontextualización arqueológica, se contribuye con otros aspectos a un mejor conocimiento de las transformaciones ideológicas, económicas y sociales acaecidas en el seno de la sociedad bética a través de sus costumbres funerarias. Vinculada desde un principio al fenómeno estrictamente urbano, la importación de sarcófagos romanos profanos marcó, por su parte, una paulatina transformación en el ritual y en la utilización de nuevos contenedores para la inhumación, mientras que su progresiva sustitución por sarcófagos con temática cristiana (de los cuales 21 se concentran en *Corduba*) constituye actualmente uno de los pocos indicios arqueológicos de carácter funerario más antiguos sobre la cristianización de las élites urbanas de la Bética. Son precisamente los sarcófagos cristianos los más numerosos y forman un conjunto bastante homogéneo en cuanto a su cronología (época constantiniana), tipología (columnado) e iconografía (ciclos de la vida de Pedro). Los sarcófagos documentados que a partir del siglo V se producen en los talleres locales son mínimos y, salvo el ejemplar de *Astigi*, no se encuentran ni relacionan con ninguna de las necrópolis urbanas conocidas, sino que aparecen en el territorio. Desde el siglo VI d.C., parece existir paralelamente una reactivación de los talleres epigráficos que utilizan formularios completamente cristianos, así como una prolífica actividad de los talleres encargados de la ornamentación y del mobiliario litúrgico de las nuevas construcciones religiosas. Quizás habría que suponer un nuevo cambio en las modas de enterramiento durante la Tardoantigüedad hispana, que estuvo muy posiblemente influenciado por la preferencia hacia otras formas de sepultura privilegiada, en las que prevalece, más que el contenedor funerario en sí, la posición topográfica de las tumbas en conexión tanto con las iglesias urbanas (episcopal, cementerial) como con las rurales (*parrochiae*).

Isabel Sánchez Ramos

Bibliografía

AMO, M.^a D., 1982, Aportación al estudio de los sarcófagos de la necrópolis paleocristiana de Tarragona, en *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica*, Montserrat 1978, Barcelona, 239-242.

- BELTRÁN, J., 1999, *Los sarcófagos de la Bética con decoración de tema pagano*, Málaga-Sevilla.
- BOVINI, G., 1954, *I sarcofagi paleocristiani della Spagna*, Ciudad del Vaticano.
- CLAVERÍA, M., 2001, *Los sarcófagos romanos de Cataluña*, CSIR España, I, 1, Murcia.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1949, *Esculturas Romanas de España y Portugal*, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1959, El sarcófago romano de Córdoba, en *AEspA* 32, 3-37.
- GARCÍA, M. A., 2004, La reutilización y destrucción de los sarcófagos romanos de Baetica durante la Edad Media, en *Romula* 3, 239-256.
- KOCH, G., 2000, *Frühchristliche Sarkophag*, Múnich.
- MÉLIDA, J. R., 1908, *La escultura hispano-cristiana de los primeros siglos de la Era*, Madrid.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P., 2001, Las últimas importaciones de sarcófagos paganos de talleres romanos en la *Prouincia Baetica*, en J. M. NOGUERA y E. CONDE (eds.), *El sarcófago romano. Contribuciones al estudio de su tipología, iconografía y centros de producción*, Murcia, 107-127.
- SOTOMAYOR, M., 1966, La escultura funeraria paleocristiana en Hispania, en *Actas de la I Reunión Nacional de Arqueología Paleocristiana*, Vitoria, 77-99.
- SOTOMAYOR, M., 1975, *Sarcófagos romanos-cristianos de España*, Granada.

FAUVINET-RANSON, Valérie, 2006, *Decor ciuitatis, decor Italiae. Monuments, travaux publics et spectacles au VI^e siècle d'après les Variae de Cassiodore*, Colección Munera: Studi storici sulla Tarda Antichità, 23, Edipuglia, Bari, 527 p., ISBN: (10) 88-7228-452-X; (13) 978-88-7228-452-0.

Actualmente ya nadie pone en duda que Casiodoro (c. 485-c. 580) es un autor fundamental para el conocimiento de la historia y las instituciones de la Italia ostrogoda. Su obra más conocida son las *Variae*, una compilación de 468 documentos de la cancillería que redactó en su calidad de *magister officiorum* y *quaestor sacri palatii*. Estos documentos —compuestos entre el 506 y el 537/538— están dirigidos a diversos tipos de personajes, desde reyes hasta individuos más humildes, o incluso colectivos —como el Senado—, y tratan de una gran diversidad de materias que nos aportan una rica información concerniente a esta época.

Sin embargo, sorprende ver la pobre fortuna de la que ha gozado Casiodoro en la historiografía contemporánea. Sin duda, la mejor prueba de esta escasa fortuna es la ausencia de una traducción íntegra de las *Variae*. Del siglo XIX es un resumen de estas cartas, el debido a Th. Hodgkin, quien publicó en Londres, en 1886, *The letters of Cassiodorus, being a condensed translation of the «Variae epistolae»*. Asimismo, S. J. B. Barnish realizó una traducción parcial, *Cassiodorus: Variae*, aparecida en Liverpool en 1992. Por otro lado, los juicios acerca de la lengua y el estilo de Casiodoro tampoco han sido muy favorables. Se le ha acusado de